



Sermón Dominical

REV. JAVIER ULLOA CASTELLANOS

DOMINGO 19 DE ABRIL 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA "AFIRMANDO LA VIDA EN CRISTO" FILIPENSES 4: 8-23

Con la compañía de Cristo la iglesia camina todos los días afirmando la vida. Las grandes contradicciones que se padecen durante el caminar de una comunidad de fe, y que se viven en este mundo, son superadas y transformadas en experiencias de vida. La clave es estar cautivados por el corazón y la obra de Cristo.

Pablo ha compartido esta carta con la iglesia de Filipos. Ha sido una carta bella, intensa, tierna y con una profundidad cristológica. Nos ha retratado a una comunidad de fe sencilla, generosa, que es capaz de dar de gracia lo que de gracia ha recibido, y a la vez, una iglesia que se enfrenta a sus problemas internos, a las tentaciones por competir e imponer las ideas de unos sobre los otros. Una iglesia amenazada por dentro y por fuera, pero en todos los casos, una comunidad que escucha con atención a su hermano Pablo que les exhorta a proseguir al blanco, al cumplimiento del supremo llamamiento, a perdonarse mutuamente, a regocijarse y cumplir con la vocación a la que ha sido llamada con la confianza de que en Cristo y sólo en él serán capaces de alcanzar la gloriosa victoria.

Es una carta que ubica a los lectores en el centro mismo del corazón de Dios: su Hijo Jesucristo. Por él viven, sufren y esperan. Con él todo, y sin él nada. Con él pueden ser la luz del mundo y sin él ni una chispa podrá irradiar, ni calentará ningún corazón, ni alcanzará ninguna meta. La paz y la unidad tan anheladas se encuentran en Cristo y hacia él hay que afirmar la mirada y el corazón. Pero hay un consejo final:

CON NUESTROS PENSAMIENTOS CAUTIVADOS EN ÉL

Pablo desea cerrar esta carta con un resumen que concentre todo el ser y quehacer de la iglesia. Le dice: "En virtud de todo lo que les he dicho anteriormente, tienen que vivir una vida digna del Evangelio, tienen que mantener sus mentes cautivas en el Señor". ¿En qué hay que pensar? Pablo da una lista de esas cosas dignas de tener en la mente de todos los hermanos de la iglesia, que como las cuentas de un collar, han de adornar la vida de todos. ¿Qué hay que cultivar en el pensamiento? Cuando Pablo afirma que debemos pensar en ciertas cosas, quiere decir que debemos meditar en ellas de modo que nuestras vidas vengan a conformarse a esas cosas. Todo lo verdadero, lo que no tiene engaño ni ilusiones falsas; lo que no conduce al fracaso; aquello que si se promete se realiza. Jesús había dicho: "Yo soy el camino, la verdad y la vida". Él es la verdad y por lo tanto el paradigma de lo que hay que cavilar en la mente. "Piensen en lo que conduce a la verdad y no a la falsedad y la mentira". La verdad es la vara de medir con la que estimamos nuestros pensamientos y acciones. Hay que romper con las falsedades ya inculcadas y establecidas en nuestras mentes. Falsedades acerca de la vida, del mundo, de la iglesia y de Dios. Todo lo honesto, es decir, todo lo respetable, lo noble y honroso. "Muévete en el mundo como si todo fuera el templo de Dios". Donde hay dignidad y santidad es honroso; donde hay indignidad y perversión, allí no hay nada honorable. Ante lo trivial y barato hay algo honroso en que pensar siempre. Todo lo

usto, lo que le da a cada uno lo suyo conforme al amor y la gracia de Jesús. Todo lo que merece una persona conforme a la justicia de Cristo, que antepuso el amor y la restauración de una vida a la regla fría y al juicio apresurado de las personas. Lo justo que no tranza con la impunidad, lo justo que no cavila la venganza, lo justo que no transige con la injusticia. En todo lo justo hay que pensar. Es la palabra del deber asumido y del deber realizado.

Todo lo puro, lo que no avergüenza, lo que no está adulterado. ¡Qué terrible es manchar todo lo que se piensa! Hay que cultivar una mente pura, capaz de ser escudriñada por el Señor. Todo lo amable, es decir, todo lo que suscita el amor, lo que provoca respuestas de amor, en esto hay que pensar. No hay que dar cabida a aquello que no va a generar una reacción amorosa entre todos los hermanos. Todo lo que es de buen nombre, lo de buena reputación, aquellas cosas adecuadas para ser escuchadas por el Señor, lo que enaltece la vida y el nombre de los hermanos. Si hay virtud alguna, si algo es excelente, si algo enaltece a los hermanos, si algo ennoblece a la iglesia, en esto hay que pensar. Si algo es digno de alabanza, es decir, si algo hay que rescatar de los hermanos para bien de todos, si algo edifica y provoca alegría en el corazón de todos, si algo es recomendable en esto hay que pensar.

Es más, “todo lo que han aprendido, lo que han oído y visto en mí, esto hagan” (v.9ª). ¿Cuántos pueden decir esto? “Lo que les he enseñado, lo que ha salido de mi boca, lo que han visto en mi manera de vivir, de comportarme y de relacionarme con ustedes y todos los demás, es suficiente para edificar sus vidas y la vida de la iglesia. Mi ejemplo es parte esencial de lo que les he enseñado”. Nada de lo que he dicho ha quedado fuera de lo que he vivido. ¡Esta es mi autoridad! ¡Esta es su garantía! ¿Soberbia? No. Convicción y práctica fiel de lo que recibió de Jesús. Experiencia íntima con su Señor que se ve reflejada en su diario vivir y en su relación con sus hermanos. ¿Podemos decir, sigan mi ejemplo? ¿Podrá alguien decir de nosotros: Tu vida es bendición para la mía? No son los oidores, sino los hacedores los que son bendecidos en sus hechos.

“Y el Dios de paz estará con ustedes” (9b.) Hay bendición en el seguimiento, hay bendición en la obediencia a Jesús. Solo en la amistad con Dios podemos encontrar el verdadero significado que la vida posee. Solo con la paz de Dios podemos construir relaciones de paz entre nosotros. El Dios de paz es aquel que hace que la vida sea lo que está destinado a ser, capacitándonos para entrar en relación con él y con los demás. La paz de Dios provoca tal estado de tranquilidad y confianza, como aquella del salmista que podía decir, aun en medio de la prueba: “Por qué te abates, oh alma mía. Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío” (42:11).

La paz de Dios no solo inspira ánimo, no sólo nos consuela, sino que nos capacita para enfrentar al mundo. Su paz no sólo enjuga nuestras lágrimas, sino que nos fortalece para salir victoriosos. Esta es su paz: la que hace de cada acontecimiento de la vida una experiencia de gloria. Dios es un Dios que nos da poder para usar toda experiencia y situación para lograr que su propósito para nosotros y para su iglesia se cumpla. Dios es un Dios en quien aprendemos a usar la alegría y la tristeza, el éxito y el fracaso, el logro y la desilusión para enriquecer y ennoblecer nuestras vidas y para hacernos capaces de bendecir a todos los nuestros. Esta es su paz, no la paz de este mundo, sino la paz que sobrepasa todo entendimiento, la paz que solo está determinada por Cristo, la paz que perdurará más allá del tiempo y del espacio.

AFIRMANDOS EN EL DON DE SU FORTALEZA

¿Es posible un estado así de vida cristiana? Pablo dice a sus hermanos que ha aprendido a vivir contento y confiado en cualquier circunstancia. ¿Será por el puro ejercicio de su voluntad como los estoicos? Pablo da la clave: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (v.13). ¡Todo lo puedo con la suficiencia de Cristo! La fuerza que provoca una fidelidad tal proviene del Señor que lo llena todo y hace que todo adquiera un sentido diferente. Nada se escapa del poder de Cristo, de lo que él puede hacer en nuestras vidas, hogares, iglesia y en la sociedad. Nada es imposible para Cristo y para sus amados, conforme a su propósito y a su

carácter. No podemos decir entonces: “eso es imposible, eso no podemos realizarlo, eso ya no tiene remedio, eso no lo puedo sobrellevar. “Todo lo puedo en Cristo que me anima, me capacita, me da la sabiduría y las fuerzas necesarias” No hay obstáculos imposibles de vencer para los que están en Cristo, para los que creen en sus palabras, para los que viven de la fuerza de su Espíritu, para los que siguen sus huellas y se conforman a su voluntad. Nada es imposible para una iglesia que se sabe comunidad de Jesucristo, comunidad de la Palabra y el Espíritu, porque con él a nuestro lado, como nuestro compañero fiel de viaje, como guía segura, lo que se comenzó como un esfuerzo por hacer lo necesario, se convirtió en una realización de lo posible, hasta transformarse en un compromiso por hacer lo imposible. Una iglesia que dice: “no podemos”, es una iglesia que no ha cultivado lo que significa vivir de la suficiencia de Cristo. Es como vivir de las sombras, del vacío, de lo que pudo haber sido y no fue, de lo que no provoca ningún cambio y ningún entusiasmo por algo nuevo, diferente, algo digno de ser vivido y transmitido a mundo entero.

¿Cómo terminar una carta como ésta? “Mi Dios, este Dios del que hemos hablado, este Dios que ustedes conocen de primera mano, y del que han aprendido de mí; este Dios suplirá, no lo olviden jamás, suplirá todo lo que les falte conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús. Con la suficiencia de Cristo nada les faltará y ustedes estarán alegres en todo tiempo y circunstancia, con lo que se tienen y lo que no.” Con la suficiencia de Jesús seguirán siendo ese “olor fragante” que glorificará a Dios y edificará a su iglesia con el amor y la generosidad que han aprendido hasta el último día, porque un corazón lleno de gracia se contenta al rendir su voluntad y deseo, sueños y esperanzas a la voluntad y deseos del Señor. Si no lo hacemos hermanos, es porque nos conformamos con demasiado poco.

En 1849, Fedor Dostoievski, ese gran escritor ruso, estuvo frente al pelotón de fusilamiento, estaba convencido que iba a morir, lo habían condenado por participar en un círculo intelectual que era considerado subversivo. Así que, el sábado por la

mañana, narra que le ataron las manos, lo colocaron frente a otros condenados, y justo antes del disparo, llegó un mensajero del Zar Nicolás I y se detuvo la ejecución. Parecía ser una farsa, pero le conmutaron la pena de muerte por trabajo forzado en la Siberia. En una carta que le escribe a su hermano, le dice: “La vida es un don, la vida es felicidad. Cada minuto podía haber sido una eternidad de felicidad. Y hermanos, hay momentos límite, un diagnóstico, un descubrimiento, una situación que te hace despertar y dejar de dar la vida por sentada. Porque cuando Dostoievski, por ejemplo, regresó de ese momento, no tenía más horas en su vida, pero tenía otro nivel de conciencia. Yo creo que el problema no es que nos falte tiempo, sino que vivimos como si el mañana estuviera garantizado, como si cada día fuera renovable por una especie de derecho que asumimos. Hay que detenernos un momento y recordar y hacer nuestras estas palabras que nos ha dejado el Señor en labios del apóstol Pablo, que este instante que estamos viviendo, lo podemos vivir imbuidos en esa relación íntima con Jesucristo, que cada instante es suficiente, es único, es completo en conocimiento y llenura de la vida en y con Jesús.

Amados hermanos y hermanas, el Señor nos ha traído hasta aquí, es por su voluntad que estemos en este lugar, por lo tanto, estaremos tranquilos, estaremos confiados, estaremos dispuestos para seguir adelante. Él nos guardará en su amor aquí y nos dará su paz para comportarnos como es digno de sus hijos e hijas. Nosotros estaremos alegres. Él convertirá la prueba en una bendición, aprendiendo las lecciones que él quiere que recibamos. Nosotros estaremos confiados. Él nos levantará si hemos caído y nos guiará hasta alcanzar las metas de su voluntad. Nosotros serviremos con fidelidad. Repitamos todos: “Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece”.

Amén.